
Poesía

ODISEA DE LA TRISTEZA

Emma Rueda

3er. año de Arte Dramático. Filosofía y Letras

(Dolencia)

(Arribo)

Me duele este silencio
de escaparates y de maquinaria.
Me duele este silencio
de plástico y falsa porcelana.
Me duele este silencio
tan ostentoso como débil.
Me duele este silencio
de superficie breve.
Me duele este silencio
tan lleno de carteles . . .
Me duele este silencio
de cárcel y de poderes.
Me duele este silencio
de ruinas disfrazadas.
Me duele este silencio
de labio no besado.
Me duele este silencio,
me duele más
que la misma vida:
pequeña momia mutilada.
Me duele este silencio,
¡Me duele mucho . . .,
camaradas! . . .

Vengo de decirle al mundo
su mentira:
pretexto que predispone
los únicos vestigios de la vida,
los últimos acordes que reaniman.
Vengo de decirle al mundo
mi nueva lluvia para la siembra,
como las letras de otra palabra
como las alas de otro vuelo.
Donde el acaso tiembla
o se compra enfermos.
Vengo de decirle al mundo
las campañas perdidas
por su mito sin tregua,
la leve rosa teñida
mientras se queda ciega;
mientras se vuelve muro . . .
Vengo de decirle al mundo
los lances de su cara;
las nieves de muchos entierros,
los lutos que no se pagan;
la lágrima, sin el velo.
Vengo de decirle al mundo
¡mi reto de poeta!
Dejé la canción en la trinchera:
traigo el alma moribunda
y el gris de las ojeras.
¡Traigo más agua al rebaño,
para su sed de lunas!
¡para su dolor de años! . . .

(Permanencia)

Vamos bebiendo
 nuestra lluvia:
iris de sal para el paisaje.
Arena de nidos
 que turban
la paz de los oleajes.
Heredamos las dos existencias
del amor
 y de la desdicha.
Dolidos por la dolencia,
nos dimos esta noticia:
Te devuelvo
 tus primeras plumas
y la rima de la curva:
Te devuelvo
 tu juguete
 y tu cuna.
Tú dame...!,
 dame mi lluvia.
Tengo nada más
 que a ella
como tú
 tu viña seca;
como tienen
 todos
 una queja,
en cada gota que llega,
en cada llaga
 que llora...
Caminamos de rodillas
con nuestros muertos infamados
y con la miseria
 y su costilla.
Caminamos...
 Caminamos...
 Parece
 que hemos llorado.
Parece que ya llegamos...
...aquí el olvidado panorama:
la nodriza
 de los sueños
levanta tu cautiverio
con la arena
 ya sin dramas
y con el fuego
 de otro leño.
Pero a mí,
 a mí déjenme
 mi lluvia
que nada más
 a ella tengo.
